

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Las estrategias económicas del MTD. Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús.

Ariel Fontecoba.

Cita:

Ariel Fontecoba (2009). *Las estrategias económicas del MTD. Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1327>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las estrategias económicas del MTD

Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús.

Ariel Fontecoba

Lic. en Ciencia Política UBA

Doctorando en Cs. Sociales UBA

Docente de la Carrera de Relaciones del Trabajo UBA

arielfontecoba@yahoo.com.ar

Introducción

En este trabajo trataremos de aproximarnos a la experiencia del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús (en adelante MTD). El MTD de Lanús es una de las organizaciones piqueteras más críticas de las políticas asistenciales aplicadas desde las administraciones públicas y que ha puesto mayor énfasis en la elaboración y concreción de proyectos productivos y comunitarios. De allí que este caso nos resulte particularmente

interesante a la hora conocer las modalidades organizativas, las formas de participación y los principios que inspiran a estas prácticas asociativas, así como sus límites y posibilidades. En este ensayo nos apoyaremos en el material recabado de una investigación en curso, cuya etapa de campo se inició a mediados del año 2008, y que combina entrevistas en profundidad con referentes y miembros del MTD, con la observación no participante de distintas instancias organizativas y actividades y el análisis de documentos producidos por el movimiento.

Recurriremos a la noción de *estrategia económica* como marco que nos permitirá aglutinar a una serie de prácticas y actividades relativamente heterogéneas. Para nuestro caso, *definiremos a las estrategias económicas como un conjunto de acciones colectivas de variada índole que procuran mejorar las condiciones de reproducción social de las personas involucradas y/o de personas vinculadas a ellas por lazos de parentesco, vecindad o asociación*. Se trata de acciones cuyas características y modalidades no necesariamente responden a objetivos explícitos o intencionales, aunque sí pueden serlo. Las estrategias no suponen, a priori, cálculos abstractos ni la puesta en juego de una racionalidad instrumental (Torrado, 1981). Asimismo, el carácter económico de las mismas debe ser comprendido en un sentido amplio, combinando actividades mercantiles y no mercantiles, formales e informales, productivas y no productivas, como parte de las condiciones materiales de existencia de los individuos o conjuntos involucrados (Coraggio, 1999)

La idea central de este trabajo es que las estrategias económicas desplegadas por el MTD se desarrollan a partir de la articulación conflictiva entre el plano social y plano político del movimiento. En relación a la dimensión social, las estrategias económicas contribuyen a mejorar las condiciones de reproducción material de las bases socialesⁱ del movimiento. En relación a la dimensión política, estas estrategias se desarrollan según ciertas modalidades de organización, que establecen determinadas condiciones de

ⁱ Por *base social* del movimiento nos referiremos tanto a las personas que han recibido alguna ayuda de la organización y/o han participado en sus actividades, sin asumir responsabilidades o tareas de mayor envergadura o importancia, como a las personas que, sin haber participado o recibido alguna ayuda de la organización, habitan en los barrios en los que el movimiento tiene presencia, siendo interpeladas por el mismo y constituyéndose en referentes de sus acciones.

participación y acceso a los recursos disponibles por el movimiento, condiciones que tratan de encuadrar y movilizar a las bases sociales en torno a los lineamientos políticos del MTD. En este sentido, las formas solidarias y cooperativas que asumen algunas de estas estrategias responden precisamente a las modalidades de construcción política de la organización. Asimismo, las estrategias económicas de la organización están sobredeterminadas por las características de las políticas sociales y de empleo, que constituyen la principal fuente de acceso a recursos del MTD. El carácter asistencial de estas políticas condicionan severamente las posibilidades de desarrollo de las iniciativas productivas y comunitarias del movimiento, así como de sus rasgos solidarios y cooperativos.

Entre la subsistencia y la autogestión

Planes y comedores

Desde fines de la década del 90 en Argentina, los cortes de rutas y calles se irán convirtiendo en un formato de protesta socialmente extendido, que se mostrará sumamente efectivo a la hora de canalizar las reivindicaciones de los sectores populares. Como el conjunto de las organizaciones de desocupados, el MTD recurrirá a esta herramienta de lucha popular con el fin de paliar las necesidades de subsistencia de sus bases sociales. Desde entonces, la administración de distintos planes sociales constituye una de las constantes en la trayectoria organizativa del movimiento y una de las principales estrategias económicas de la organización.

Territorialmente, la organización se encuentra presente en cuatro barrios de la localidad de Monte Chingolo, en el Partido de Lanús. El movimiento administra un determinado “cupo de planes”ⁱⁱ por barrio, en función de la cantidad de desempleados que existen en cada uno de ellos. Estos planes son gestionados por un “área de administración”, compuesta por miembros del movimiento y un referente barrial. Esta área

ⁱⁱ Se trata de los subsidios de desempleo creados por las administraciones nacionales y provinciales, como el plan “Jefes y Jefas de Hogar Desocupados” y el plan “Barrios Bonaerenses”.

se encarga de asignar y distribuir los planes, informa sobre las novedades que surgen en materia de política social, comunica los problemas de cada barrio y toma decisiones sobre las dificultades que emergen cotidianamente.

Para acceder a estos planes, la organización fija ciertas condiciones para sus miembros que, en cierta forma, se superponen y alteran parcialmente los requisitos formales que establecen los Estados nacional y provincial. El criterio de acceso que fija la organización se basa en un orden de mérito que pone como principal variable a la participación de los miembros en sus actividades, especialmente en relación con las movilizaciones y protestas, las asambleas barriales y las tareas comunitarias y productivas. En tal sentido, una de las preocupaciones principales de la organización es evitar convertirse en mediadora de las políticas asistenciales de las administraciones gubernamentales.

Junto con la obtención de los subsidios de desempleo, el MTD organizó comedores y merenderos en cada barrio. Si bien este tipo de estrategias económicas no formaba parte inicialmente de la política de la organización, fue una demanda recurrente de las bases sociales que el movimiento se vio obligado a tomar. Desde entonces, cada comedor ha sido reconocido oficialmente por el Municipio y recibe la ayuda alimentaria que distribuye el mismo. Los “grupos de cocina”, compuestos por miembros del movimiento, generalmente mujeres, se encargan de realizar las labores cotidianas de los comedores, que se computa como contraprestación del plan que reciben. *A diferencia de los subsidios de desempleo que gestiona el MTD, los comedores y merenderos son “abiertos al barrio” y puede concurrir cualquier vecino que lo necesite.*

En el discurso de la organización, especialmente en el relato de sus referentes, los planes y las ayudas que gestiona el movimiento “no son un regalo de nadie”, se obtienen “saliendo a las calles”, con “la lucha”, son fruto del esfuerzo y la acción colectiva. De allí que los requisitos impuestos por el movimiento para acceder a los beneficios de las políticas sociales sean un medio para “ganarse el plan”. *Las condiciones de acceso y participación de la organización no sólo transforman, a nivel subjetivo y hacia el interior del movimiento, en un producto de “la lucha” lo que en un principio fue pergeñado como un medio para contener el reclamo de los*

desocupados; también funcionan, ante la escasez de recursos, como una vía para establecer prioridades entre los potenciales beneficiarios. Una de las características de la gestión de recursos del movimiento es que las necesidades de su base social siempre exceden los medios disponibles por la organización para satisfacerlas (Merklen, 2005). *Esta brecha entre recursos disponibles y necesidades insatisfechas obligan al movimiento a fijar criterios diferenciales de acceso y asignación entre su base social.* Esos criterios de acceso y distribución descansan, precisamente, en las condiciones de participación y membresía que establece el MTD.

Los emprendimientos productivos

Otra de las estrategias económicas que ha practicado el MTD desde sus inicios es la creación de emprendimientos productivos, integrados por miembros de la organización que reciben alguno de los subsidios de desempleo de las administraciones gubernamentales. Actualmente, el MTD sostiene ocho emprendimientos productivos: dos panaderías, dos herrerías, un taller de serigrafía, una carpintería, un taller de costura y una bloquera. Todos ellos han surgido principalmente con el fin de crear una fuente de ingresos alternativa para los miembros del movimiento, con la aspiración de constituirse a mediano plazo en una alternativa de trabajo estable, intentando superar el carácter asistencial de los planes sociales. Este objetivo, sin embargo, no pudo ser alcanzado en casi ningún caso. La mayoría de los emprendimientos funcionan como trabajos que se realizan eventualmente, integrando a pocas personas que deben combinar estas tareas con otras fuentes de ingreso.

Una dificultad común de los emprendimientos productivos es el *capital de trabajo*. La mayoría de ellos cuenta con un capital mínimo, siendo su principal factor productivo la propia fuerza de trabajo de sus miembros. Los *lugares de trabajo*, por su parte, suelen contar con infraestructuras poco adecuadas al tipo de tareas que desarrollan. Mientras algunos comparten el espacio físico con otras actividades del movimiento, el resto se desarrolla en construcciones precarias y de dimensiones inferiores a las óptimas. En el último tiempo, el *financiamiento estatal* de micro-emprendimientosⁱⁱⁱ ha permitido la capitalización o creación de

ⁱⁱⁱ Se trata del “Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social”, conocido como “Manos a la Obra”, implementado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

nuevas iniciativas productivas por parte de la organización. Esta ayuda, sin embargo, dado su carácter puntual y en ausencia de un acompañamiento y una perspectiva de promoción integral, ha sido a todas luces insuficiente.

En cuanto a los *conocimientos laborales y técnicos*, los emprendimientos dependen usualmente de los saberes ya disponibles de miembros con algún oficio o experiencia laboral previa, quienes usualmente se convierten en formadores de sus compañeros. En otros casos, la modalidad de aprendizaje y transmisión de los conocimientos parece haberse apoyado básicamente en el “ensayo y error”, dimensión del aprendizaje laboral que, en mayor o menor medida, está presente en todas las iniciativas. El déficit mayor, sin embargo, se encuentra en los conocimientos vinculados a cuestiones administrativas, de comercialización y contabilidad. En estas tareas, la intervención de los referentes barriales de la organización suele ser un recurso vital para los emprendimientos.

Los emprendimientos carecen en su mayoría de canales de *comercialización* formales, estando sujeta a la visibilidad que puedan alcanzar dentro de los límites del barrio. El recurso principal para vender u ofrecer servicios ha sido las relaciones interpersonales que establecen los propios miembros de estas iniciativas. Dicha modalidad se apoya en las redes sociales preexistentes, basadas en lazos de vecindad, parentesco o amistad. En algunos casos, los estrechos límites territoriales que supone esta forma de comercialización han impedido un mayor desarrollo de los emprendimientos. Lo mismo puede decirse de la informalidad, condición que suele dificultar la reproducción ampliada de los mismos.

Por los inconvenientes mencionados, *los emprendimientos productivos están signados por la inestabilidad, lo cual impide asegurar un volumen y un ritmo de trabajo regular*. Los *ingresos*, en consecuencia, suelen ser bajos e infrecuentes, no superando el carácter de complemento o ayuda ocasional ante las necesidades de quienes participan en los mismos. Estas características hacen que el número de personas que participan en estas actividades sea bajo y, en algunos casos, los emprendimientos se sostienen únicamente por la voluntad y el compromiso de los referentes. De allí que la búsqueda de una cierta sostenibilidad, la generación de un excedente y la posibilidad de obtener ingresos suficientes para sus

integrantes, constituyan generalmente objetivos que apuntan al mantenimiento y la reproducción de las iniciativas asociativas de la organización.

Las carencias y las dificultades materiales que encuentran los emprendimientos productivos del movimiento son un aspecto significativo de su carácter social, pero no es el único rasgo destacable. El mayor valor de estas iniciativas está en las relaciones sociales y los aspectos subjetivos que emergen de las mismas. La noción de trabajo que postulan y las relaciones laborales que entablan los miembros de los emprendimientos productivos son indicadores de una práctica que procura desarrollar lazos de reciprocidad, cooperación y ayuda mutua.

En todas las iniciativas productivas aparece fuertemente la idea del “trabajo sin patrón” como denominador común de las mismas. *El “trabajo sin patrón” aparece en los discursos generalmente asociado a la posibilidad de decidir colectivamente sobre el curso de los emprendimientos, al reparto equitativo de los excedentes y las responsabilidades y a la presencia de un clima de trabajo más distendido y flexible.* Esto es altamente valorado por las personas que han permanecido más tiempo en los emprendimientos y por los referentes del movimiento. *El “trabajo sin patrón” expresa, de alguna manera, un cierto imaginario colectivo de carácter igualitario que aúna las definiciones de los referentes y los miembros más activos de la organización.* En tal sentido, es posible observar criterios comunes en la organización del trabajo cotidiano que dan cuenta de estas pautas colectivas de acción. Esto se evidencia especialmente en el caso de los referentes del MTD, quienes apelan constantemente al compromiso grupal como sustitutos de la disciplina impuesta externamente desde la figura de un “patrón” o un “capataz”. *La posibilidad de trabajar en los emprendimientos está sujeta a la aceptación de estas reglas de organización interna, basadas en la participación igualitaria y la responsabilidad colectiva.* Esto ha generado conflictos en más de una oportunidad con personas que, por diversos motivos, no se adaptaban a esta modalidad de trabajo. Es por ello que estas definiciones van acompañadas en el discurso de los referentes con demandas de “esfuerzos” y “sacrificios”, de muestras de “voluntad” e “iniciativa”, así como de mayor “participación” y “dedicación”, especialmente hacia aquellos miembros que son vistos como “no activos” o “poco responsables”.

Indudablemente, la necesidad de contar con un ingreso extra es un motivo que esgrimen comúnmente las personas que trabajan o han trabajado en los emprendimientos. Sin embargo, no es el único motivo. *En los relatos de personas que han permanecido por un cierto tiempo es posible advertir otras dimensiones de la participación en los emprendimientos, dimensiones ligadas al mejoramiento de la estima personal, la gratificación ante el propio trabajo y la búsqueda de reconocimiento.* La posibilidad de “aprender algo nuevo” o de “hacer lo que a uno le gusta”, el hecho de “trabajar sin horarios fijos ni una persona que los controle”, tener la libertad de “trabajar escuchando música” o “tomando mate”, son aspectos igualmente valorados por las personas que participan en el movimiento. De igual forma, es posible encontrar relatos que enfatizan cómo el paso por alguno de los emprendimientos produjo cambios en el comportamiento personal. El hecho de “aprender a compartir y a escuchar”, el ser “más solidario” o “reflexivo”, el “interesarse por el otro” o el haber aprendido a “defender el propio punto de vista”, son indicadores de estos cambios, más o menos significativos según los casos, en las conductas individuales y en las relaciones interpersonales.

En cuanto a la *toma de decisiones*, todos los emprendimientos están comandados por los grupos de trabajo, reunidos periódicamente según sus necesidades, con el fin de decidir sobre la gestión cotidiana de los mismos. Esto suele variar en función del volumen de trabajo con que cuenta cada iniciativa y el número de personas involucradas, aunque cada grupo posee una gran autonomía sobre su organización interna. Lo mismo sucede con el *reparto de los ingresos*, realizado en todos los casos en forma igualitaria. Si bien cada grupo de trabajo tiene un responsable o referente a cargo, así como existen diferencias en el tipo de tareas realizadas o en los conocimientos que posee cada uno de sus integrantes, esto no suele influir sobre la manera en la cual se distribuyen los ingresos. En tal sentido, se premia, por sobre distinciones de este tipo, el esfuerzo y el compromiso de cada miembro, lo cual es visto como una consecuencia natural del “trabajo sin patrón”.

Las políticas sociales y de empleo

Un factor que ha incidido fuertemente en los últimos años en la economía popular del MTD ha sido el congelamiento en el monto que perciben los beneficiarios de los

subsidios de desempleo y su depreciación frente a los aumentos de precios^{iv}. Este factor se ha combinado con el congelamiento de los cupos de beneficiarios al que pueden acceder las organizaciones de desocupados. Por otro lado, la mejora en los índices de desocupación ha posibilitado el acceso a empleos para un número creciente de trabajadores. La acción conjunta de estas variables ha repercutido sobre los niveles de participación de la base social del MTD, que en muchos casos ha sustituido su asistencia a un emprendimiento productivo o a una labor comunitaria por el acceso a un empleo, generalmente informal. A esto se ha sumado el hecho de que la política social, en lo fundamental, no ha modificado su carácter asistencial. Si en un principio la creación por parte del Ministerio de Desarrollo Social del “Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social” parecía aventurar un cambio en la política gubernamental sobre los subsidios de desempleo, su implementación posterior ha evidenciado un desarrollo errático y a todas luces insuficiente para transformar los planes sociales en alternativas de empleo sustentables (Coraggio, 2006).

Más allá de lo pregonado, las políticas sociales y de empleo no han avanzado hacia el desarrollo de una estrategia integral de promoción de las iniciativas autogestivas de los sectores populares. En la experiencia del MTD, uno de los mayores inconvenientes radica en la implementación secuencial de los programas de apoyo a los emprendimientos productivos y en los excesivos tiempos burocráticos comprometidos en su gestión. Las demoras y trabas burocráticas hacen que los grupos de trabajo constituidos para llevar adelante los emprendimientos sufran el desgaste y la decepción colectiva, lo cual se traduce usualmente en su descomposición y recomposición permanente. De esta manera, la poca experiencia acumulada se pierde y las iniciativas sobreviven a fuerza de la voluntad y el empeño de los referentes o los miembros más comprometidos con la organización. Asimismo, el simple hecho de aportar dinero a un emprendimiento nuevo o en funcionamiento, en ausencia de otros medios de promoción de estas prácticas, como el apoyo en la comercialización y en la capacitación de los grupos de trabajo, no alcanza para generar alternativas de trabajo autosostenibles. En definitiva, lo que parece faltar desde las

^{iv} Esto ha sido particularmente crítico en el caso de los sectores populares que, como es sabido, prácticamente carecen de capacidad de ahorro y gastan la mayor parte de sus ingresos en bienes comestibles, al tiempo que la canasta básica de alimentos se ha incrementado muy por encima de la inflación promedio.

políticas públicas es una estrategia integral de desarrollo local que contemple el “tiempo de maduración” que todo emprendimiento de estas características supone (Coraggio, 2006).

De esta manera, los intentos locales del MTD por superar el carácter asistencial de las políticas públicas y la dependencia material de la organización frente a los recursos estatales han encontrado fuertes limitaciones. Esto se evidencia tanto en la auto-administración de los planes sociales como en los intentos de desarrollar emprendimientos autogestivos que superen el asistencialismo de la ayuda social. Podría decirse que el saldo positivo que en términos subjetivos y relacionales muestran algunas de las experiencias autogestivas y comunitarias del MTD es inversamente proporcional a las carencias y las limitaciones materiales de las mismas. El contexto de precariedad y la falta de recursos que los caracteriza termina condenándolos a una inestabilidad crónica, impidiendo, en definitiva, un desarrollo pleno de los rasgos solidarios y cooperativos que potencialmente poseen.

A modo de conclusión

Los requisitos impuestos por el MTD para acceder a los recursos y las ayudas que gestiona, así como las condiciones de participación en los emprendimientos productivos, dan cuenta de *los intentos de la organización por articular sus estrategias económicas, que buscan paliar las necesidades materiales de sus bases sociales, con ciertos criterios de organización y participación interna, que apuntan a dar un sentido y una dirección común a las actividades del movimiento en función de sus lineamientos políticos.*

Estos requisitos y pautas organizativas funcionan como mecanismos que *fomentan la participación colectiva*, en tanto establecen criterios de pertenencia: representan condiciones que se deben cumplir para ser parte de la organización. Además, *fijan reglas de convivencia y cohesión interna*, discriminando entre las acciones y las conductas aceptadas y valoradas y aquellas que son susceptibles de ser censuradas o criticadas. También *establecen órdenes de prioridades y méritos*, en tanto se presentan situaciones de mayor o menor compromiso y apego de cada miembro con los criterios organizativos del movimiento, que son discriminados internamente en la asignación de roles, responsabilidades y el acceso a

recursos y ayudas. Por último, *dotan de sentido político a las actividades y a las acciones colectivas*, en la medida en que estas reglas internas forman parte de un discurso político que tiene como ejes a la “lucha”, el “trabajo sin patrón”, la “dignidad” y el “cambio social”^v.

Estos criterios organizativos responden tanto a las necesidades políticas de la organización como a la necesidad de discriminar en el reparto de los escasos recursos disponibles. Sin embargo, no se trata de una tarea fácil. Como hemos visto, las estrategias económicas del MTD adquieren modalidades que no contemplan únicamente criterios políticos de asignación –la participación en las asambleas y las movilizaciones para acceder a los planes sociales–, sino también situaciones en las que se flexibilizan o eliminan estos requisitos –como en el caso de los comedores y merenderos–, dando respuesta a las necesidades de los vecinos más allá del tipo de vínculo que establece cada uno de ellos con el movimiento. *A manera de hipótesis, consideramos que en estas dificultades se expresa una tensión entre la dimensión social de las actividades del movimiento, que le otorgan legitimidad y arraigo territorial, y la dimensión política de la organización, a través de la cual procura alentar la participación y la movilización colectiva en torno a ciertas demandas, objetivos y principios.*

Esto se evidencia, por ejemplo, en la importancia dada por el MTD a la participación en las asambleas barriales y las movilizaciones callejeras como condición de acceso a los subsidios al desempleo. Como hemos señalado, estas condiciones impuestas por el movimiento resignifican parcialmente los requisitos formales de estos planes presentándolos, no como una concesión o una prebenda, sino como un producto de “la lucha” y, por lo tanto, como un derecho ganado con justicia. De esta forma, se les otorga un sentido político preciso que desafía a las definiciones burocráticas. Lo mismo podría afirmarse sobre las modalidades de organización del trabajo que siguen los emprendimientos productivos. La importancia dada al “trabajo sin patrón” sólo puede comprenderse políticamente, en tanto la autogestión es definida por el MTD como una práctica prefigurativa de nuevas formas de sociabilidad. Sin embargo, como también fue

^v El MTD forma parte de la denominada por algunos autores como “línea territorial” del movimiento piquetero, con criterios de organización asamblearios y propuestas políticas de contenido anticapitalistas (Svampa y Pereyra, 2003). Aquí, dados los estrechos límites de este trabajo, nos conformaremos con señalar esta relación sin llegar a desarrollarla.

señalado, se presentan ocasiones que dan lugar a excepciones, flexibilizando las condiciones y requisitos políticos de participación. Por ejemplo, cuando circunstancialmente se dispone de mayores recursos a los previstos y son repartidos con mayor liberalidad, o cuando se presentan casos de personas que por enfermedad o situaciones familiares no pueden asistir a una asamblea o a una movilización y son eximidas de ese compromiso. Lo mismo sucede, como se ha precisado, con los comedores del MTD, donde el reparto de alimentos parece estar sujeto simplemente a la cantidad de medios disponibles. En estas situaciones, el hecho de dar respuesta a las necesidades sociales de las bases parece imponerse sobre los criterios políticos de asignación.

Esta tensión entre “lo social” y “lo político” expresa, en nuestra visión, los conflictos y dificultades que emergen al intentar canalizar políticamente las estrategias económicas que desarrolla el movimiento. Asimismo, estas dificultades y conflictos no pueden interpretarse en forma aislada, sólo a partir de la dinámica interna de la organización, sino que deben ser relacionados con el contexto social y político, especialmente en su vínculo con el Estado y las políticas públicas que, como hemos visto, lejos de permitir superar algunas de las contradicciones señaladas, no han hecho más que acentuarlas.

Bibliografía

- Coraggio, José Luis (1999): *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Miño y Dávila Editores-UNGS. Buenos Aires.
- Coraggio, José Luis (2006): “Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria”. Cuadernos del CENDES. Núm. 61. Caracas.
- Merklen, Denis (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Editorial Gorla. Buenos Aires.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Torrado, Susana (1981): “El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico-metodológicas”. Cuadernos del CEUR. Núm. 2. Buenos Aires.